



José García-Romeu
Mundos imaginarios en la literatura argentina
Villa María
Eduvim
2021
288 páginas

PALABRAS CLAVE: MUNDOS – FICCIÓN – ARGENTINA
KEYWORDS: WORLDS – FICTION – ARGENTINA

Y te diré quién eres

Esteban Prado¹

A la memoria de Marcelo Cohen
(1951-2022)

Son llamativas las coincidencias. Entre 2019 y 2021 preparé y presenté sucesivos proyectos para el ingreso a carrera de investigador en CONICET y en CIC-PBA. Me proponía llevar a cabo un trabajo de lectura crítica y reflexión teórica en torno a la noción de “culturas imaginarias” construidas en la literatura argentina en el período 1998-2008. Entre situaciones personales y circunstancias profesionales, ninguna de esas empresas llegó a buen puerto. En simultáneo y habiendo empezado algunos años antes, José García-Romeu llevaba a cabo una investigación cuyos resultados se publicarían en el libro que aquí reseñamos. En este marco, con la cercanía que

¹ Doctor en Letras; docente de la carrera de Letras; investigador del Centro de Letras Hispanoamericanas. Mail de contacto: eprado@mdp.edu.ar

implica haber consolidado un proyecto sin haberlo ejecutado y con la curiosidad de quien sigue leyendo entre el trabajo y la afición, leo con entusiasmo las reflexiones de José García-Romeu plasmadas en *Mundos imaginarios en la literatura argentina* (1875-2006).

El libro presenta una estructura de tres partes: la primera, “Formas”, expone los distintos modos narrativos y los principales problemas teóricos de la invención de “civilizaciones imaginarias” y “mundos inverosímiles”; la segunda, “Historia”, plantea continuidades y rupturas propias de estas modalidades; la tercera, “Textos”, propone un corpus de literatura argentina que se desplaza desde Eduardo Holmberg y Leopoldo Lugones a Marcelo Cohen y Liliana Bodoc, pasando por textos de Jorge Luis Borges, Angélica Gorodischer, Ricardo Piglia, Alberto Laiseca y César Aira. El objeto planteado, con afán científico, es el de relatos que constituyen “algunas formas radicales de ficcionalidad al representar civilizaciones imaginadas o mundos inverosímiles” (13).

Como puede advertirse, el enfoque para el recorte y planteo tanto del corpus, el objeto y los principales problemas teórico-críticos proviene de la narratología y de los aportes vinculados a la teoría de la ficción y la construcción de mundos posibles/ficcionales, donde los nombres de Thomas Pavel y Lubomír Doležel delimitan los puntos de partida. Es llamativa, dada la explícita alusión de García-Romeu a los *Cultural Studies*, la ausencia de Fredric Jameson, quien en *Arqueologías del futuro* (2005), un libro enfocado en el “deseo utópico” y la ciencia ficción, plantea dispositivos de lectura para articular y revisar aquello que se pone en juego en la tríada conformada por: mundo ficcional, contexto de producción e instancia de lectura. Es esta tríada una de las inquietudes que movilizan la lectura crítica de García-Romeu. Los modos de fabular mundos, los conflictos que constituyen la trabazón de personajes, sus inscripciones socioculturales y cada instancia de esos dispositivos escriturarios resultan de una fuerte elocuencia que podría cristalizarse en una sentencia: “dime cómo imaginas al *otro*, cómo lo narras, y leeré quién eres”.

En “Formas”, García-Romeu revisita las principales reflexiones teóricas en torno a los mundos ficcionales/imaginarios para proponer géneros y modos de la invención de mundos en relación con las problemáticas envueltas en la dialéctica ficción/realidad. Es interesante, en ese primer par, el paso que da de los géneros — mitos, cuentos tradicionales, crónicas de Indias, cuento moderno, novelas— a los modos —maravilloso, exótico y prospectivo—. García-Romeu señala el problema que implica incluir textos fundacionales de cosmovisiones o crónicas de Indias en esta diacronía. Habría que revisar en clave foucaultiana en qué epístemes se consolida y opera la distinción ficción/realidad y, por lo tanto, cuándo y de qué manera la invención de mundos ficcionales es una posibilidad, dado que en algunos de los citados casos, sólo lecturas anacrónicas que violentan las matrices culturales

de producción pueden catalogar como ficcionales o imaginarios los mundos contruidos. Como contrapartida, otro de los problemas que caracteriza este tipo de investigación sobre mundos ficcionales se encuentra en que no es difícil caer a la reificación de *nuestro* mundo, como algo dado, unívoco y verdadero.

En la lectura de las instancias socio-culturales de producción, lo que García-Romeu llama “realidad cultural y social argentina”, se pone el problema de los límites de la interpretación y de cómo se puede leer un texto ficcional como resultado de un paradigma cultural. Por un lado, está la obviedad, todo texto es síntoma y está determinado, en un sentido blando, por sus instancias de producción; por el otro lado, está la arbitrariedad, toda lectura habla más del crítico que del texto y más del texto que de las instancias de producción. Es aquí que podríamos reivindicar los trabajos de David Viñas, especialmente su *Literatura argentina y política* para pensar en maneras de hacer este trabajo, entre lo obvio y lo arbitrario, para calibrar una práctica crítica.

En el segundo capítulo de “Formas”, García-Romeu desanda estos problemas al preguntarse en qué momento de un relato de ficción podemos considerar que se está planteando *otro* mundo. Esta pregunta encierra buena parte de la problemática teórica, dado que si se trabaja en abstracto es muy fácil llegar a absurdos que podrían afirmar que cualquier texto de ficción implica, para quien lee, *otro* mundo. Esa distancia es denominada “sistema de divergencia” y para poder leerlo con rigor, sostiene el crítico, habría que hacer abstracción de las instancias de recepción y enfocarse en la “divergencia” entre el mundo postulado y el contexto de producción. Como se advierte, el estudio de los “mundos ficcionales” exacerba buena parte de los problemas teóricos propios de la representación y la ficción. En contraposición, cuando se presta atención a los modos de recepción de estos textos es llamativa la potencia performativa que tiene la invención de mundos para configurar interpretaciones y potencias de lo existente: “La variabilidad de los mundos posibles contamina incluso el mundo real, cuya constitución interpretamos a partir de sistemas heterogéneos que turnan como turnan las culturas y las ideologías” (48, 49).

La discusión en torno al “sistema de divergencia” se vigoriza cuando se supera la cuestión de la invención de leyes o entidades físicas, biológicas y/o técnicas para pasar al complejo que no aísla a estas de otras de carácter social, institucional, cultural. En este sentido, podemos pensar en divergencias derivativas o deterministas, en las que una variación en la ley de gravedad lleva a postular un modo de existencia y en divergencias en la que la historia es comprendida en su complejidad, en las que las divergencias se dan en distintos planos y se yuxtaponen de formas interrelacionadas y no mecanicistas. Nos sorprendemos siguiendo el hilo de esta reflexión al llegar a una conclusión parcial que diría que podemos pensar una

taxonomía de las invenciones de mundos ficcionales en función de las filosofías de la historia y las concepciones de la otredad que las constituyen.

La pregunta entonces se retoma: ¿en qué instancia podemos comenzar a hablar de un mundo imaginario? García-Romeu busca establecer un criterio a partir del grado de distancia respecto del mundo real para hablar de una “ficcionalidad superlativa” (51). Ese grado, nos dice, parece darse de forma menos explícita pero más consistente cuando la distancia se da en lo social y lo cultural, como puede ser el caso de *Donde yo no estaba* de Marcelo Cohen: los autos voladores existen pero son parte de un marco en el que la peripecia vital del protagonista se da a partir de su divorcio y de su apelación a una figura jurídica en desuso, en esa región del Delta Panorámico, a partir de la cual Aliano D'Evanderey da asilo al paria Yonder.

En la segunda parte, “Historia”, García-Romeu plantea relaciones entre los modos de invención de mundos y una periodización histórica de paradigmas culturales. Reconstruye el estatuto de la ficción en cada uno para así tratar de establecer las coordenadas de interpretación desde las cuales pensar qué implica un “mundo imaginario” en cada paradigma. Así pasa revista del paradigma religioso, el empírico, el determinista, el absurdo y el digital. Son paradigmas que se establecen según una sucesión temporal-histórica y que no dejan de solaparse, marcando continuidades y yuxtaposiciones. Para cada uno postula textos ejemplares, como el Diario de Colón, *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, *Fragmento de una historia futura* de Gabriel Tarde, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” de Jorge Luis Borges o *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury, para llegar a clásicos de la segunda mitad del siglo XX, como puede ser Philip K. Dick. Destacamos los capítulos de las “discusiones” en los que García-Romeu contrapone al “modelo occidental” de invención de mundos las propuestas latinoamericanas. Para esto, revisa las nociones de “indigenismo”, “mestizaje” para advertir cómo el “indianismo” se ha consolidado como un modo de entender, estar y formar parte del mundo—incluso aceptar que coexisten varios mundos— que se contrapone con el imperialismo y el extractivismo occidental, lo que implica, en ocasiones, la imaginación de mundos con cierto tinte naif y *new age* y, en otras, la posibilidad de construir alternativas a lo existente. Como cierre de esta segunda parte, García-Romeu despliega una tipología de tres invenciones contemporáneas de mundos: la “retrógrada”, la “problemática” y la “autorreferencial”.

Una vez planteado el marco conceptual, da lugar a la tercera parte del libro, en la que se dedica a estudiar los “Textos”. Aquí reordena el corpus en “espiritistas”, los de Holmberg y Lugones, “autorreferenciales” los de Borges, Piglia y Aira, entendidos estos últimos como versiones serias y bufas del primero; y “enciclopédicos” los de Gorodischer, Laiseca, Bodoc y Cohen. En este último tramo, se aprecian lecturas críticas de cada texto, en una estructura argumental demasiado

sólida, que responde en cada caso a introducción, argumento, problemáticas de cada caso y conclusión.

Entendemos que resulta conflictivo trabajar un corpus según un criterio de nacionalidad y, al mismo tiempo, construirlo en torno a un problema teórico, la “invención de mundos imaginarios”. En este ámbito, lo más interesante en la literatura argentina comienza en los 80’, todavía en el marco de la dictadura, y se sostiene hasta hoy, en un proceso de aceleración en el que parece proliferar la producción de mundos imaginarios. Sostener a Borges en el centro de las referencias, como epítome de la invención de mundos, nos resulta un contrasentido, dada ya su reconocida *holgazanería* para construir textos de largo aliento y admitida la necesidad de cierta extensión para consolidar mundos con un grado de divergencia suficiente para ser considerados como tales. Como contrapartida, *Kalpa Imperial* de Angélica Gorodischer, *Los Sorias* de Alberto Laiseca, *Donde yo no estaba* Marcelo Cohen y los libros de la Saga de los Confines de Liliana Bodoc parecen consolidarse como casos ejemplares, cada cual con sus problemáticas, juegos y modos de inventar mundos.

Como comentamos, García-Romeu construye y delimita una serie de paradigmas (religioso, clásico, determinista, absurdo, digital) entendidos como períodos que *determinan* las etapas culturales de desarrollo del género (269) y coloca en relación con estos los textos que estudia. Como segundo movimiento, postula actitudes de la invención de mundos (retrógrada, problemática, autorreferencial) para demostrar de qué manera estas *reflejan* el contexto estético e ideológico en el que se había desarrollado (270). Más allá de las objeciones teóricas enunciadas una y otra vez desde las teorías críticas de la representación y de los Estudios Culturales en cuanto a la calibración de la relación entre contextos culturales y obras, en los que es muy difícil salir de la comparación entre dos constructos más o menos arbitrarios resultado de la lectura del crítico, el libro de García-Romeu encuentra en la lectura de su corpus los momentos más interesantes y productivos. La sucesión de textos, desde *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac al planeta Marte* (1875) a *Donde yo no estaba* (2006) es elocuente en cuanto a la hipótesis que afirma que desde los ‘80 se consolida en la literatura argentina la invención de mundos como un rasgo de la narrativa de ficción. En los casos en que eminentemente se enmarcan en la construcción de “civilizaciones y/o mundos” en un sentido completo, como puede ser *Los Sorias* de Laiseca, *Donde yo no estaba* de Cohen o *La saga de los confines* de Bodoc, García-Romeu despliega las reflexiones más potentes, interesantes hipótesis de lectura en torno a los diálogos Sur-Norte, Latinoamérica-Occidente y producción cultural regional-industria cultural global.

Decía, al inicio de esta reseña, que son llamativas las coincidencias, y elocuentes. No porque quisiera sugerir una relación de causa-consecuencia entre

nuestras inquietudes y nuestros trabajos. Si no porque parecieran ser síntomas de un estado de la situación del arte, la literatura y la crítica. En las primeras décadas del siglo XXI proliferó, sin ser dominante, la narrativa de ciencia ficción en el sentido más abierto y diverso. Tal vez, no podemos saberlo, el paso al acto que implicó la experiencia de la pandemia, paso al acto de muchas de las fantasías y fobias sociales tramitadas en esas propuestas narrativas haya implicado un corte en la serie y se esté, en este momento, en muchos procesos creativos, barajando de nuevo. Seguiremos leyendo y urdiendo diálogos.